

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el sábado de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. IV. }

Quito, sábado 24 de agosto de 1889.

} NUM. 43.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 24 DE AGOSTO DE 1889.

EL RADICALISMO EN CAMPAÑA.

El liberalismo ó el radicalismo impío se ha ordenado y ha establecido sus reales en Guayaquil y allí comienza á combatir nuestras más sagradas instituciones, la religión, el orden y la verdadera libertad. Uno de los prófugos radicales de Colombia fué llamado y puesto á la cabeza de la redacción de "El Globo", diario en el cual se han reproducido las erróneas doctrinas del liberalismo, separando y poniendo á un lado la religión y la Iglesia y al otro el Estado y las instituciones civiles; dando al error los mismos derechos que á la verdad y proclamando en consecuencia la libertad de pensar y la de creer ó negar lo que cada uno juzgare verdadero ó falso, bueno ó malo; la libertad de conciencia ó de profesar el cristianismo ó el mahometismo; el deber de respetar toda doctrina; la libertad de palabra, en cuya virtud la ley no debe impedir que se alabe á Dios ni prohibir se le ultraje; la libertad de la prensa que no debe ser refrenada sino por la misma prensa y la opinión pública, & &.

Estas doctrinas han sido apoyadas por los diarios liberales de Guayaquil, uno de los cuales, "La Nación", ha tenido la insolente audacia de repetir á la faz de un pueblo católico esta blasfemia infernal de Voltaire: *Aplastemos al infame*. Y ¿quién es el infame?—Jesucristo, es la Iglesia, es el clero. Esta fórmula fué desde 1760, en que el filósofo de Ferney la inventó, el signo y

carácter distintivo de los Hermanos fórmula que se opuso al monograma de Cristo y á la inscripción de la cruz representándola con las iniciales reunidas *Ecrlnif*. Así se declaró guerra al cristianismo, guerra hipócrita al mismo tiempo que encarnizada. Dada la señal de ataque, es menester escribió Voltaire á sus adeptos, convertir en ridículo al infame; es menester combatir al monstruo por todos costados, y el ataque continúa con igual saña y furor. El enemigo, dicen, es Jesucristo, es Dios, y por eso Lafargue gritaba en el Congreso de Lieja: *Guerra á Dios, aquí está el progreso*. La lucha, decía Tridón, se ha trabado ya entre el hombre y Dios, entre lo porvenir y lo pasado. El catolicismo es el gran adversario de la revolución... A la revolución toca anadarlo... Queremos en el orden religioso la destrucción de toda religión y de toda Iglesia. German Casse dijo: "¿Qué es la revolución? Es el triunfo del trabajo sobre el capital, del obrero sobre el parásito (el propietario), *del hombre sobre Dios*. He aquí la revolución social que nace de los principios del 89".—El *Rappel*, inspirado de Satanás, dijo: "Todo lo que la Iglesia aprueba es malo, todo lo que ella condena es bueno".

El clero, el episcopado, la Iglesia católica, añaden, son intransigentes, un foco de rebelión contra el régimen de las sociedades modernas: acabemos con el infame.

He aquí en resumen lo que ha dicho, el pobre hombre de "La Nación", éste, como otros de nuestros liberales, no son sino el eco y talvez instrumentos de las lógicas, de los corifeos del liberalismo impío del Viejo mundo. Hay un plan que no puede ocultarse.

Ha venido á reemplazar al antiguo redactor de "El Globo", otro radical que no ha podido soportar la rehabilitación de Colombia, y uno de los más audaces liberales ha fundado en Guayaquil un periódico intitulado "El Siglo XIX", que dice ser continuación del que con este mismo título publicaba en Costa Rica. Asegura que tratará de asuntos que directa ó indirectamente se relacionen con la felicidad del pueblo; que prestará su débil contingente á la obra de progreso que ha comenzado en el Ecuador;—afirma que "el Ecuador ha sido desgraciado; pues cuando otras naciones del continente tenían vida libre, sus hijos han sido esclavos; añade que las teorías del *derecho divino* y las farzas de la superstición, que han caído en el ridículo que merece lo absurdo, han sido el fundamento sobre el que se han levantado erguidos los déspotas, y concluye aseverando, que el confesonario y el púlpito son la causa única y eficiente de esa eterna desgracia". Viene, pues, el tal redactor, á combatir nuestras instituciones católicas, á trabajar por una transformación cubierta con el velo del progreso; viene á ver si en el Ecuador se establecen y consolidan los principios antireligiosos que dominaron y aniquilaron casi todos los elementos del bien y de la verdadera libertad en la antigua Nueva Granada, hoy Colombia.

¿Y de qué libertad, de qué derechos pudo darnos ejemplo esta República bajo el funesto imperio del liberalismo irreligioso?—Un colombiano sensato manifestó por la prensa que allí no había libertad sino para el mal. "Se proclama la libertad de cultos, dijo, y se persigue al clero católico, se garantiza la propiedad, y los *radicales filántropos y progresistas* han derrochado los caudales públicos, han estafado á los vencidos sin respetar á las viudas ni á los huérfanos; se ha sancionado la *inviolabilidad de la vida humana*, y no hay seguridad de la vida; los asesinos pasean impunes; se ha garantizado la *libertad de la palabra* y de la *prensa*; pero sólo para los cabecillas de los clubs radicales, y se ha amordazado la prensa opositora, como sucedió en 1875 con Samper y Ruiz que fueron reducidos á prisión. Y la *libertad de sufragio* ¿cómo se ha demostrado?—con los aforis-

mos radicales: *el que escruta elige, el que escruta se elige; lo que hemos ganado á balazos no perderemos con papeletos*; se ha demostrado, en fin, el poco respeto á la vida del hombre con los muertos en Bogotá, en las elecciones de 1875, y con todos los atropellos consumados por la falange radical en toda lucha eleccionaria".

Aquí tenemos también un ejemplo de lo que dicen y hacen nuestros liberales. Sostienen que la prensa no tiene otro juez que la opinión pública y al mismo tiempo emplean para satisfacer sus iracundas pasiones, no la ley, no el juicio de los hombres sensatos, sino el puñal ó el revolver. Así es que el radical autor de "La Epoca" de Cuenca, periódico irreligioso, como "La Libertad", "El Constitucional", &c., animado de furor satánico y henchido de ridícula vanidad, emplea el lenguaje de gente raiada para ultrajar al virtuoso, ilustrado y respetable autor de las *Rectificaciones históricas* que patentizan la ignorancia de aquel pobre hombre y sus vergonzosos plagios. Indignado, el inteligente joven Víctor L. Vivar, ha dado á la estampa un escrito, reprobando y condenando, sin duda, tan escandaloso atrevimiento.—¿Y qué ha hecho el liberal enemigo de las censuras eclesiásticas y de las acusaciones judiciales?—Reunido con una jauría de radicales, se ha lanzado sobre el joven escritor y le ha herido á la luz del día, ha invadido después su casa y ha herido á su padre y al del Dr. Neira.

He aquí al liberal alabando de palabra la prensa y atacando de muerte al escritor.

Y en orden al triunfo del *derecho* sobre la *fuerza* ¿qué decía un notable liberal colombiano, el Dr. D. Francisco Eustaquio Alvarez? "Nosotros los liberales jamás hemos pretendido gobernar en Colombia á título de mayor número, pues reconocemos nuestra minoría. Gobernamos con los títulos que nos dan la inteligencia y la fuerza... "El partido liberal debe ser bastante franco, y declarar que mientras no sea vencido por las armas no concederá á los conservadores derechos políticos ningunos".—Sin embargo el autor de "El Siglo XIX" tiene la impudencia de aseverar que mientras ellos han gozado

de vida libre, los hijos del Ecuador han sido esclavos.

En el folletín "El Matrimonio del Dr. Rafael Núñez", ha manifestado el redactor de aquel periódico su diabólica saña contra la religión católica, contra Dios mismo y el pontificado.

Dice que el Sr. Núñez no podía contraer segundo matrimonio mientras viviese su primera mujer; pero que Dios escuchando los ruegos fervientes del Obispo de Cartajena, envió la muerte para que lo arregle todo". "Su Santidad el Papa, añade, teniendo en cuenta que su amadísimo hijo Don Rafael Núñez ha roto la Constitución atea de Ríonegro y que en honor del papismo ha ofrendado muchas vidas de sus compatriotas, resolvió hace poco, conferirle cruces, hábitos, cordones, & &; con todo esto aunque su excelencia el Dr. Núñez quedaba absuelto de sus culpas cometidas y las por cometer, no podía sin embargo desposarse con Doña Soledad mientras no muriera la Señora Gallegos. Pero San Pedro Claver se encargó del milagro de llevarse á la eternidad á la pobre señora primera esposa del Dr. Núñez. Benditos sean los cien mil pesos anuales que la Nación da al Papa como indemnización de los bienes de la Iglesia tomados por los herejes que triunfaron en 1863 á las órdenes de Mosquera y Nieto.—La misericordia infinita colocando en los dos platillos de su balanza justiciera, en la una los errores del grande hombre, y en la otra el oro dado á sus representantes en la tierra, ha decidido que pesa más el segundo y ha premiado al campeón, convencido, con el mayor beneficio que para él puede haber en su edad avanzada: la paz de su hogar".

Véase cuál es el espíritu que anima á estos radicales, á quienes la moral, la justicia y la ley han expulsado de Colombia: el error, la calumnia y la impiedad son sus armas. Y estos son los que vienen á prestar su contingente á la obra del progreso iniciada por el actual Jefe de la Nación, los que vienen á trabajar porque aparezca en la República una nueva aurora: la aurora de la verdadera libertad; los que titulándose liberales genuinos, ofrecen respetar la Constitución y las leyes al mis-

mo tiempo que combaten los principios católicos en que están basadas nuestra Constitución y leyes.

El redactor de "El Globo", al despedirse, asegura que con su programa ha apoyado la política del Gobierno; que por parte de éste no ha encontrado tropiezo ninguno, sino libertad práctica para exponer cuanto le ha parecido en orden á principios políticos y filosóficos. Y ya hemos visto cuáles son estos principios políticos y filosóficos: el desprecio del episcopado, esto es, de la autoridad de la Iglesia; la supremacía del Estado; la libertad de conciencia, & &. Así se trata de presentar al Jefe del Estado en connivencia con ellos para operar en el Ecuador un cambio radical; así se ha lanzado contra un magistrado católico la más grave injuria que se le podía irrogar. Y la prensa oficial nada ha dicho para desvanecer esas imputaciones, y volver por el buen nombre del Supremo Gobierno.

AJUSTE DE CUENTAS LIBERALZS.

—
 Á "EL GLOBO."
 —

(Conclusión.)

En la última parte de tu escrito, indignamente llamado por tí "La Verdad" y que todo lector imparcial denominará "La Mentira", se halla lo siguiente: "No quiere persuadirse el Sr. León Mera, autor del artículo á que replicamos, ni sus compañeros de redacción del "Semenario Popular" y sus copartidarios todos, de que no es la Religión católica, ni la moral, ni los prelados dignos, ni los sacerdotes virtuosos cumplidores de su deber, el adversario á quien combate la prensa llamada liberal en esta República; no, dicha prensa combate sólo las exageraciones y los errores en que incurren los que se dicen defensores de todo aquello; dicha prensa vuelve por las prerogativas humanas, contra el empuje avasallador de los hombres del radicalismo negro; dicha prensa, y con ella la gran mayoría sensata del país, pide sólo que esos hombres acepten la condición de ciudadanos pacíficos que les corresponde y no quieran continuar siendo los tiranos de la conciencia nacional."

¿Conque no nos persuadimos?... Si no conociéramos tanto la lisura con que hablas siempre que tratas de nosotros, asentando falsedades y hasta calumnias é inventando absurdos para achacárnoslos, aquel decir tuyo nos habría llamado la atención; pero no nos sorprende. ¿Cómo nos hemos de persuadir de que la prensa liberal ecuatoriana es lo que no es, quiere lo que no quiere y hace lo que no hace? ¿Nos tienes por locos ó por necios? Está demostrado hasta la saciedad que el liberalismo es enemigo de la Iglesia, y que un liberal no puede, por lo mismo, llamarse verdadero católico: ¿cómo nos hemos de persuadir de lo contrario? El periodismo liberal ecuatoriano, que como todo periodismo, significa tanto como publicidad y divulgación, y que por lo tanto es conocido de millares de lectores, está lleno de proposiciones y afirmaciones heterodoxas é impías: ¿cómo nos hemos de persuadir de que no ataca la Religión católica? El periodismo liberal ecuatoriano, en el hecho mismo de combatir contra la doctrina católica, combate contra la moral más pura que se ha enseñado á la humanidad, contra esa moral civilizadora y salvadora de los pueblos, ¿y hemos de persuadirnos que no lo hace? Ese periodismo obra ensañado contra nuestros obispos, que son DIGNÍSIMOS (¿lo oyes, bola atrevida?), que son DIGNÍSIMOS, repito, aun cuando no por sus virtudes, tesoro común de todos ellos ni por su ciencia en muchos competente, sí por su celo ardiente en la defensa de los intereses de la Iglesia, de la gloria de Dios y del bien de las almas que les han sido encomendadas; ¿y hemos de persuadirnos que no los ataca, que no los ultraja, que no procura menoscabar el respeto y obediencia que les deben los fieles? Ese periodismo ha declarado guerra á muerte al clero, VIRTUOSO y CUMPLIDOR DE SU DEBER, salvas rarísimas excepciones; á nuestro clero que cuenta varones eximios en saber; ¿y hemos de persuadirnos de que lo respeta y trata con las consideraciones á que es justamente acreedor? ¿Qué cosas las tuyas, "Globo" peregrino! Para tí y los de tu ralea, como para la generalidad de los liberales, los sacerdotes que combaten contra el error y la impiedad y advierten al pueblo que no se deje engañar por los que los predicán á nombre de una libertad falsa y de un progreso que hacen consistir en divorciar la humanidad de Cristo que la salvó para entregarla á los brazos del paganismo y las pasiones sensuales que la corrompieron y precipitaban á total misérrima disolución, esos sacerdotes no son virtuosos ni cumplen su deber. ¿Pues qué son? ¿qué hacen? ¡Oh! son como todos los católicos que les ayudan de la manera que pueden en su labor salvadora: son unos fanáticos, unos hipócritas y se emplean en *tiranzar la conciencia nacio-*

nal. Los sacerdotes virtuosos, los que cumplen su deber los verdaderos sacerdotes de Jesucristo, son los que enmudecen mientras resueñan en torno la grito del error y las blasfemias de la impiedad, y se cruzan de brazos en tanto á su presencia misma el lobo asalta el redil para devorar las ovejas. Estos son los buenos sacerdotes, los santos ungidos del Señor, dignos de *los progresos del cristianismo en la época en que vivimos.* Y si no son mudos, inactivos, indiferentes en presencia del mal, sino que hablan, y se mueven y trabajan en pro de él, poniéndose del lado del liberalismo, ¡oh! entonces no solamente son buenos y santos, más también los que más y mejor imitan al Divino Maestro con su conducta seráfica y ejemplar. ¿No es así, bola? Pero este sacerdote amoldado al ideal del liberalismo es, felizmente, imposible en el Ecuador, como lo es en toda sociedad verdaderamente católica; si hemos tenido tal cual ejemplar de él, ha pasado apenas advertido para que el pueblo le deteste, y su acción ha sido nula. En cambio hemos tenido siempre y tenemos en la actualidad clérigos y frailes que, penetrados de sus deberes para con Dios y para con la sociedad, combaten de todas maneras contra el error y la corrupción. Ha habido quienes en el púlpito han explicado la verdadera libertad y condenado la falsa, lo cual ha sido ocasión de escándalo para nuestros liberales que han visto en ello el entremetimiento del clero en la política. Si nuestros predicadores hubiesen hecho de ella el exclusivo objeto de sus oraciones, tendiendo hacia la consecución de un progreso puramente temporal, sus censores tendrían razón; pero el sacerdote debe buscar y buscar el error y el mal donde quiera que se encuentren para despedazarlos, y no es la política el sagrado á que han de acogerse para salvarse de los tiros de quien tiene obligación de perseguirlos á muerte. ¿Conque la mentira, el engaño, la impiedad, la herejía, la prostitución que brotan y reciben aliento en el seno de la política, han de ser por este solo hecho, respetados del sacerdocio católico? ¿Conque éste no debe enseñar la verdad, cuando la verdad puede lastimar ciertos intereses políticos? ¿Conque el sacerdocio debe de ser esclavo de los respetos humanos? ¿Conque debe mirar impasible que en la sociedad cuya salud eterna le está encomendada, se desenvuelva y prospere una política mortalmente dañosa á esta salud? De gran necesidad calificaría yo tal pretensión liberal, si no conociera que ella nace, no de que los liberales desconozcan el derecho que tiene el sacerdote de perseguir y condenar el mal donde quiera que estuviere, sino de que comprenden que en el pueblo, especialmente en el Ecuador, la voz del sacerdote es todavía poderosa y

contraresta con buen éxito los avances de la secta liberal.

¡Siempre la política, siempre el interés mundano, siempre el egoísmo achacados al sacerdote y á los católicos que con él y como él se presentan lealmente en la lucha! Pero, Dios lo sabe muy bien, la política por sí misma es para nosotros objeto muy secundario, el interés mundano es demasiado miserable para que podamos consagrarle nuestra calurosa defensa, y la lepra del egoísmo jamás ha contagiado nuestras almas. No, no somos como nos pintan los liberales, que nos ven siempre al través del vapor del odio sectario que los envuelve, ni en la causa que defendemos ni en el ideal á que aspiramos entran para nada pequeneces y miserias: somos católicos antes que políticos; la causa de nuestros combates es principalmente religiosa y moral; nuestro ideal es tener una república con libertad cristiana, con leyes cristianas, con costumbres cristianas; una república en que Jesucristo esté sobre todo y sobre todos, y sea su resplandor divino el que alumbré el camino del progreso, la civilización y la dicha del pueblo. He ahí la síntesis de nuestro programa. Tras él no hay otro pensamiento de interés personal ni de interés de partido. Tú, "Globo", y contigo los demás liberales, vais á repetir lo que no os cansáis de decirnos: que todo es mentira, hipocresía, puro fanatismo. . . . Repetirlo, repetirlo mil y mil veces: ¿qué nos importa? Los que no han reñido con la buena fe, los que no se han dejado vendar los ojos del alma por la pasión de bandería, los que nos conocen y penetran la sinceridad de nuestras convicciones, la rectitud de nuestro intento y la justicia de nuestra causa, ellos nos harán justicia; y ellos forman *la gran mayoría sensata del país*, que en vano invocáis como si estuviese en un pensamiento con la prensa liberal é impía, que á par de combatir contra la doctrina católica, carga contra sus defensores con todas las armas que les prestan el despecho de verse firme y noblemente contrariada, y el rencor y la venganza.

Dices que la República del Ecuador *no necesita tutela*; verdad tamaña; y porque no deje de ser *soberana, libre é independiente*, y porque no vuelva á la *tutela* perniciosísima en que la tuvieron *los hombres* del 52 y sus herederos, y *los hombres* del 8 de setiembre de 76, los HOMBRES HONRADOS luchamos hoy con todas nuestras fuerzas. La honradez y el patriotismo no imponen tuteladas: trabajan por la emancipación y salvación del pueblo. Esos HOMBRES HONRADOS *no atan* al pueblo ni quieren para sí *la dominación omnimoda del país*: la quieren para las leyes, para la moral, para el derecho legítimo, para la libertad racional y justa.

Dices que *lo que el Ecuador quiere, y pide*

y necesita, es librarse de esos hombres funestos: de los obispos, de los clérigos y frailes, de todos los católicos y conservadores, ¿he? Mira, "Globo", además de una falsedad, has dicho una tontería: el Ecuador no quiere, ni pide ni necesita librarse de los sacerdotes que sostienen y predicán la fe y la moral, ni de los seculares que sin desviarse de las enseñanzas católicas, sostienen y defienden las instituciones republicanas y las libertades de la patria; y si son *hombres funestos* los católicos, tu necia aseveración vendría á significar que el Ecuador quiere librarse de los ecuatorianos, puesto que, salvo el grupo rojo, felizmente todavía diminuto, la población de la República se compone de esa gente *funesta* de la cual dizque quiere librarse.

Dices: "en cuanto á principios religiosos y políticos, ahí está el programa del actual gobierno que los proclama en voz alta, y ahí está el apoyo leal y sincero que la Nación en masa ofrece á ese gobierno para sustentar y defender esos principios". Bola mía, quita de esa *masa* ciertos *globitos*, cuya adhesión no es *leal* ni *sincera*, y has hablado la verdad. Sobre programas ya he dicho lo necesario en otra parte de este artículo; solo añadiré que quienes no han de dejar que el Gobierno llene ó practique su programa, que es el del 83, no son los *hombres funestos*, sino los consabidos *globitos*—estos que con su sahumero y sus ditirambos y todo, son los verdaderos opositores: ya veremos sus exigencias; y si el gobierno no cede á ellas. . . . ¡Vamos! la cosa me parece peliaguda: si no cede, ¿en qué quedarán esas alabanzas y adhesión? Si cede, ¿en qué quedará el programa?

Después de haber hablado de los *principios religiosos* del programa del Gobierno, echas tu lista de interrogaciones: "¿Son ellos erróneos? ¿Vulneran ó comprometen en algo la religión, la moral, las buenas ideas? ¿Tienen tacha alguna? ¿No son merecedores del apoyo de todas las conciencias honradas, religiosas y patrióticas?" Otra necedad: ¿cómo aquellos *principios religiosos* pueden ser contra sí propios ni obrar contra sí mismos? Mira, "Globo", dices cosas que serían increíbles, si no fueras tú quien las dices. "En este caso, añades, atáqueseles, protéstese contra ellos, hágase, si no hay otro recurso, una revolución para derribarlos" ¡Precioso consejo el tuyo! ¿Conque, los que con tan ardoroso empeño venimos luchando en defensa de los principios religiosos, hemos de atacarlos, hemos de protestar, hemos de hacer revolución contra ellos? Bola, pobre bola, el exceso de los gaces liberales y de rabia contra los conservadores, te trae á veces á lo conglobación más disparatada y ni dices lo que sabes, ni sabes lo que dices. "Pero, concluyes, mientras vosotros, señores clericales (á mucha honra, "Globi-

to”), digáis como estáis diciendo todos los días, que esos principios *son los mismos que profesáis* (exactísimo), que el programa de la “Unión Republicana” fué redactado por uno de vosotros y por todos vosotros suscritos, ¿qué es lo que atacáis? ¿en qué consiste, en dónde está la lógica, la consecuencia, la buena fe, de vuestro modo de proceder?” ¡Bola! ¿conque las tontunas anteriores habían sido el preámbulo de esta otra tontuna saturada de malicia? ¿Qué es lo que atacamos? Contesten los lectores del *Semanario Popular* y de todos nuestros escritos de polémica. Pero si lo quieres, te contestaré yo mismo: atacamos los principios liberales, antireligiosos, impíos, antipatrióticos,—los principios opuestos á NUESTRO PROGRAMA, no los que lo informan; y al hacerlo, *procedemos con lógica*, somos *consecuentes*, obramos con *buena fe*. ¿Puedes enseñarnos una sola palabra, una sola tilde de nuestros escritos que sean contrarios á nuestros *principios religiosos* ó á nuestro *programa*? Si lo haces, convenimos en que se nos emplume y se nos silve. Pero como esto no es posible, claro se está que las plumas y la silva son para quien escribe sin lógica y de mala fe, y llevado únicamente del ruin propósito de difamar al partido conservador católico.

Tras tras, tras tras: vuelves con tu carraca, seguramente porque somos *gente de sacristía*, y nos echas de nuevo en cara la oposición al Gobierno, y *rabiosa oposición*, por más señas, y el achaque de nuestra ambición personal, que dizque ha sido burlada, &, &. Esta es cansera insoportable. Ya hemos explicado nuestra conducta para con el Gobierno; ya hemos dicho lo que queremos y lo que no queremos; ya hemos expuesto lo que tememos y lo que esperamos; nuestros escritos son demasiado claros y nos retratan de manera que ningún hombre juicioso é imparcial puede equivocarse en el concepto que forme de nosotros: católicos sin mezcla de elementos extraños á nuestra creencia, conservadores sinceros en política; republicanos verdaderos y progresistas, según el sentido racional y cristiano que debe darse á las palabras *república* y *progreso*; decididos sostenedores del principio de autoridad y, por consiguiente, del gobierno que lo entraña y representa; y, por consiguiente, amantes de la paz y el orden; y, por consiguiente, enemigos del liberalismo adverso, con adversión diabólica y tenaz á nuestra creencia, á nuestros principios políticos, á la verdadera república, al verdadero progreso, á la autoridad, á la paz, al orden. El liberalismo en sus diferentes facetas y en todas partes, ó en otros términos, la *Revolución social*, es la manifestación del Mal más desastroso que se ha presentado en el siglo XIX en contraposición al Bien cuya

síntesis es el catolicismo. Esta es nuestra creencia, es nuestra convicción, fundada en la lógica del raciocinio y en la lógica, más inquebrantable, de los hechos. Si fué menester un retoque á nuestro retrato religioso, moral y político, hecho queda en estas líneas, y basta de esta materia: insistir en ella, volver, sobre todo, á tratar de nuestra conducta acerca del Gobierno, no sería cosa que se compadeciera con nuestra dignidad personal ni con la honra del partido conservador. Si nuestros enemigos, y aun los que no lo son, creen en la sinceridad de nuestras palabras y en la lealtad de nuestros actos, nos harán la justicia que merecemos; si no buen provecho les haga, que no por eso hemos de dejar de *ser lo que somos*: *ciudadanos pacíficos* en el sentido que dejo indicado arriba, como amantes del principio de autoridad, de la paz, del orden; pero batalladores infatigables contra el error, la perversidad y la infamia.

Ahora ¿sabes, “Globo”, que me has hecho reír de grado y largamente con los consejos que das en seguida á los conservadores ecuatorianos? Gracias, bolita; pero no, por supuesto, por tus consejos, sino por la risa. En esta se baña á las veces el corazón y queda aliviado, siquiera por algunas horas, de todo malestar. La risa es, pues, un beneficio: alguno debía yo recibir de tu parte. Gracias repito. “Aun es tiempo, dice, de que volváis sobre nuestros pasos; á ello os conjuramos nosotros *extranjeros* y por lo mismo *incapacitados* para ser vuestros émulo en vuestra patria.” Pero, amiguito, esto quiere decir que serás nuestro émulo en otra parte; quedamos enterados para tomar *nuestras medidas*. Por ahora te preguntaré solamente si no estabas *capacitado*, ¿para qué viniste á tomar cartas en nuestras polémicas? Recuerdo en este momento el refrán: *más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena*. Los ecuatorianos, aunque fuéramos locos, sabríamos más de nuestras cosas, que tú aunque fueras cuerdo, cuanto más que parece no lo eres, y ni en tu casa pudiste hacer cosa de provecho con tus locuras radicales; ¿y nos viches con consejos? Así son estos: que dejemos *odios* y *rencores*, como si estuviésemos con *el alma corroida por estos venenos*. Bola aconsejadora, échales eso á los de tu escuela, que harto lo han menester. Que *dejemos libre el paso á los hombres del porvenir*, como si lo estuviésemos atajando. No oponemos estorbo á los hombres, sean del presente ó del porvenir, sino á las malas ideas sean de cualquier tiempo; ¿entiendes bola demente? Las buenas ideas sean de cualquier hombre y vengan con cualquiera, sean antiguas ó modernas, libre tienen el paso entre nosotros, sin que para esto se necesite consejo ninguno de globo entrometido. Que

dejemos que la prensa de nuestra patria, en vez de consagrarse á rectificar nuestros errores é imposturas. . . .” ¿No digo que estás deshabilitado? ¿Cómo te han puesto, infeliz, los gases del liberalismo! Todo lo trastruecas: es de decir errores en vez de verdades, imposturas en lugar de honradez y justicia es el *summum* de la locura. ¿Dónde hallaremos un alienista para tí, desdichado! . . . Dices, pues, que en vez de ocuparse la prensa nacional (la liberal, se entiende) en rectificar lo rectificado, ó más propiamente en torcerlo y quebrarlo, debería emplearse á no estorbarlo nosotros, “en exponer los medios de que el país debe valerse para el desarrollo de sus industrias; de su comercio, de sus vías de comunicación, de sus artes y ciencias (especiales las tiene el Ecuador; ¿no es esto bolita?), de todo lo que tienda á conquistar su progreso y su engrandecimiento.” ¿Y quién impide que se ocupe en todo eso la prensa de la República, sea del color político que fuere? ¿Los conservadores? Mentira charlatancillo: ni ellos ni nadie lo impide. Pero entre esos desarrollos que quiere la prensa liberal, y en los cuales si se ha ocupado á pesar de nuestros estorbos y con todos sus esfuerzos, no has hecho mención de otros magnos y soberbios, cuales son el de descatozizar al pueblo, de abatir y aniquilar al clero, de quitar toda traba á eso que en el lenguaje de la secta se llama libertad y no es sino libertinaje, de poner, en fin, la Nación en pleno camino de un paganismo peor que el que cayó despedazado ante los resplandores de la Cruz. Y mira, en eso de perder tiempo en la contienda en que estamos, nosotros tenemos más derecho que tú para quejarnos: la prensa liberal nos lo quita todos los días, obligándonos á contrarestarla. ¿Si tú supieras el perjuicio que me has causado con forzar-me á darte esta larga tunda! . . . Ya estoy cansado; me voy fastidiando y termino.

J. León Mera.

ADDENDA.

Acabo de suscribir mi contestación al artículo de “El Globo”, llamado por ironía “La Verdad”, cuando recibo el número 620, y por él me impongo que el susodicho ha cambiado de gas: quiero decir que ya tiene otro redactor. ¡Ojalá que este sea más feliz y consiga darle *dirección* conveniente!

¿Conque se nos va de “El Globo” el antiguo gas! Al despedirse nos ha dejado algunas curiosidades, y, por vida mía, que aunque estoy cansado, he de pillar siquiera dos de ellas muy á la lijera. Dice que *nunca jamás ha salido de su pluma una injuria contra nadie*. ¿Qué tal amigos conservadores? Nunca, jamás os ha injuriado “El Globo”, ni á mí tampoco: flores y agua de

ambar ha derramado sobre nosotros, cuando nos ha llamado fanáticos, radicales negros, hombres funestos, hombres de mala fe, tiranos de la conciencia nacional, hombres que hemos incurrido en contradicciones que avergüenzan y en claudicaciones que degradan & , & . Mira que agasajos los que debemos al urbanísimo y bonísimo colombiano! Mas, ya se ve, lo que dice es que no ha dirigido *una* injuria, y tiene razón: son centenares. Segunda curiosidad: se queja de que lo hayan tratado mal á las veces hasta sus mismos cofrades; pues ¿qué tal será su merced, cuando hasta ellos lo han tratado mal! . . .

Mera.

INSERCION.

A NUESTRO SMO. PADRE LEON P. XIII.

BEATÍSIMO PADRE:

Cuantos son los años de vuestro reinado espiritual, tantos son los de las afrentas é injurias que hacen á vuestra augusta persona los impíos de todo el mundo, valiéndose de las lenguas y de las manos de algunos desnaturalizados hijos de la degraciada Italia. No contentos con haberos arrebatado vuestros dominios y posesiones, con haberos arrancado el cetro de vuestro imperio temporal, legitimado por títulos tan antiguos como justos, tan gloriosos como honestos, os han echado en duro cautiverio y allí con crueldad calculada os van dando á beber poco á poco el cáliz de un martirio lento, pero inevitable, tanto más acerbo, cuanto más prolongado. Pero en vuestra cárcel, y en las agonías que probáis, Beatísimo Padre, no estáis solo: el Universo católico os acompaña en vuestros dolores, y mientras algunos sacrílegos renuevan en vuestra sagrada persona los escenas del Pretorio, el mundo cae de rodillas para veneraros como á Cristo y recibir vuestras bendiciones. Y á la cabeza de los creyentes que se humillan ante la Majestad del Vicario de Cristo, estáis mirando, sin duda con algún consuelo, á todos los obispos católicos, que acatándoos como á su jefe, están prontos á devorar también ellos el pan de vuestras amarguras; que venerándoos como á Pedro, besan vuestras cadenas, y las miran como precioso lazo que estrechará con atadura de suavísima caridad al cuerpo de los obispos con su cabeza, á las ovejas con su Pastor, á los que se sentaron como Apóstoles en la mesa de la Eposa del Cordero, con el que ocupa la silla del Príncipe de los Apóstoles. Y nosotros también, Beatísimo Padre, obispos de una República que ha tenido puesta su gloria,

en ser la hija más amante de Vuestra Beatitud, no somos los últimos, antes deseamos ser los primeros, en participar de los dolores que os circundan; queremos ir delante de cuantos os aman, de cuantos piensan, con dolándose, en los tormentos que padecéis, en la cruz en que os han puesto bárbaros é infernales verdugos. También nosotros queremos levantar y unir nuestra voz desde estas lejanísimas comarcas, en protesta de la sacrílega usurpación de vuestros dominios temporales, y unirla á los votos que hace el mundo católico para que volváis á la justa y santa libertad de que os han privado, y á regir vuestros dominios como Rey y Soberano temporal. Esa usurpación es una injuria al mundo todo: una violación de los derechos del universo católico, el más sacrílego de los atentados cometidos por la revolución en estos tiempos. Y como esa injuria no cesa, ni desaparece esa violación, deben resonar sin descanso las protestas de los agraviados é injuriados; y si mil años estuviera prisionero el legítimo Rey de Roma, mil años, el derecho que siempre es poderoso, aunque no siempre vencedor, estaría gritando á los oídos de los usurpadores y sacudiendo la conciencia de los inicuos. Por eso volvemos, ahora, Beatísimo Padre, á protestar de nuevo con todo el vigor de que es capaz el pecho episcopal contra la rapacidad que con el pretexto de unidad italiana, ha despojado al mejor de los Pedres del imperio sobre sus hijos, al más justo y sabio de los monarcas de la posesión de su reino.

Y si en despojaros de vuestro imperio temporal hubieran quedado las insidiosas empresas de vuestros enemigos, aunque cosa para desazonar el corazón de los católicos, todavía habrían hallado en los remedios que á esa injuria pudiera poner el tiempo, el consuelo que engendra la esperanza. Pero no pueden tener ninguno, Beatísimo Padre, cuando ven que para saciaros de oprobios, á vuestros enemigos les vienen estrechos los días y las noches; cuando ven que como al Divino Maestro os tienen circundado los escarnecedores, y que os tratan ¡oh Beatísimo Padre! con el mismo sacrílego desacato con que trataron á Nuestro adorable Redentor. Ni podía ser de otra manera, si cuando blasfeman de Vos, no es sino porque ven en vuestra augusta persona, al mismo Jesucristo, libertador del linaje humano. Quieren crucificarlo de nuevo, y de nuevo lo posponen á los malhechores: han levantado, Beatísimo Padre, un monumento de gloria, á uno de tantos apóstatas y renegados del colegio sacerdotal, á Jordán Bruno, concretando en él la infernal gloria de todas las blasfemias, de todas las impiedades, de todas las negaciones. En la ciudad de la fe, han levantado la estatua de la incredulidad; en la ciudad de Dios se ha hecho la apoteosis de la rebe-

lión; allí se ha tributado y se está tributando una especie de culto á Satanás. Y porque habéis hecho oír vuestras palabras de dolor, irritada la crueldad de vuestros perseguidores, han gritado en Roma, como en otro tiempo en Jerusalén: Crucifícale! Crucifícale!

Esos gritos han herido nuestros corazones, Beatísimo Padre; y por eso, hallándonos reunidos en esta ciudad, por atender á un encargo que nos hicisteis, hemos querido enviaros nuestras filiales protestas, nuestro amor inquebrantable en esta carta, encareciéndoos nos bendigáis á nosotros y á los fieles confiados á nuestro cuidado, y á esta República toda, para que no llegue un día en que olvidada de sus antiguos juramentos, también élla una su voz á la de las turbas sacrílegas.

Con profunda veneración besamos los piés de Vuestra Beatitud, y nos prosternamos á recibir las deseadas bendiciones.

Quito, 9 de Agosto de 1889.

† JOSÉ IGNACIO ORDÓÑEZ, *Arzobispo de Quito*.

† Fr. José M. Masía y Vidiella, *Obispo de Loja*.

† Pedro Rafael González, *Obispo de Ibarra* por sí y por el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel León, *Obispo de Cuenca*.

† Arsenio Andrade, *Obispo de Riobamba*, por sí y por el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Schumacher, *Obispo de Portoviejo*.

AVISOS.

S. 5.600.

Se necesitan á mutuo, al ocho por ciento al año, por el plazo de dos años y dándose una fianza hipotecaria del doble del crédito. La persona prestamista puede dar aviso al Sr. Ciro Mosquera que es el recomendado.

Se van á inscribir las escrituras siguientes: la de venta de un terreno situado en la Magdalena, hecha por Manuel Pillajo á Espíritu Amaguaña y su madre Mercedes Chimbo.

La de un terreno situado en Chimba-calle que vende María Josefa Carua á José Tacuri.